

LA FUNDACION ROCKEFELLER, UNA INSTITUCION CREADA PARA BENEFICIO DE LA HUMANIDAD

Ante las graves crisis del mundo actual ha tratado de surgir, más por instinto de conservación, que por nobles sentimientos, una función de equilibrio que, a semejanza de los vasos comunicantes, trata de encontrar un factor de estabilidad. Así vemos esa lucha acre por generalizar en el mundo el experimento social de los organismos marxistas, de un lado, o la de educar a los pueblos para la democracia, por otro, o, también —en campañas más antiguas, de bondo sentido religioso—, las luchas por elevar los prosélitos de las distintas sectas.

Extraña la dirección de esta Revista a todo pensamiento político, piensa que a la libre autodeterminación de los pueblos no puede ayudarse, para que el equilibrio del mundo sea una realidad, sino con aquellos medios propicios para que los basamentos universales de la cultura y el desarrollo de las industrias, se cumplan normalmente.

A principios de este siglo, dos hombres de genial personalidad, John D. Rockefeller y Andrew Carnegie, hicieron una confesión de fe que conduce al único principio como las personas y los pueblos poderosos pueden trabajar por el bien universal. Decía Rockefeller: "Cuando me detengo a meditar sobre los hombres ricos, no acierto a ver sino un camino por la vía del cual ellos pueden asegurarse un equivalente genuino del dinero gastado, y este camino es el que conduce a cultivar el placer de propiciar condiciones en que el dinero produzca un efecto que dé una compensación duradera"; y, por su parte, Carnegie afirmaba: "No está lejano el día en que los hombres que mueren dejando tras de sí riqueza disponible por valor de millones y que durante su vida estuvieron en libertad de administrar, pasarán y quedarán olvidados sin que nadie derrame una lágrima por ellos, ni los honre ni los cante". De esta manera surgió y se hizo maravillosamente grande la FUNDACION ROCKEFELLER, cuya obra cultural se extiende por el mundo, sin dejar jamás recelos sociales, políticos o religiosos. Colombia debe a su contribución dos obras especialmente: la de salud que se llevó hasta la fundación del "Instituto Finley", y la que hasta ahora dirigía el doctor Lewis Melvin Roberts, sobre el desarrollo de las investigaciones agropecuarias, que nos está dejando frutos no sólo en el campo investigativo y económico, sino muy especialmente en la formación de técnicos idóneos, hábiles en cualquier departamento científico del mundo.

El doctor Roberts, quien relleva sus virtudes de científico con las dotes exquisitas de su personalidad, acaba de ser nombrado por la Fundación, como Director Asistente de la División de Agricultura en Nueva York, sede principal de la organización.

La dirección de la Revista aprovecha esta nota para mostrar su gratitud a los distinguidos miembros de la Rockefeller, J. George Harrar y Lewis M. Roberts, por su contribución en favor de nuestra Academia y, en general, por todos los bienhechores servicios prestados a nuestro país.

La Dirección



Lewis Melvin Roberts Ph. D., primer director del programa agrícola de la Fundación Rockefeller en Colombia, que acaba de ser nombrado Director Asistente de la División de Agricultura de la Fundación, en Nueva York. La brillante carrera del Dr. Roberts como investigador de la ciencia genética vegetal, deja para el país un rico filón que ya estamos aprovechando para nuestra economía.